

IN MEMORIAN:  
RENATO TREVES



## BIOGRAFIA DEL PROFESOR RENATO TREVES



*L* profesor Renato Treves nace en Turín el 6 de noviembre de 1907. Obtiene el título de doctor en Derecho en 1929, en la Universidad de Turín, discutiendo con Giole Solari una tesis sobre "La dottrina san-simoniana nel pensiero italiano del Risorgimento" (publicada en 1931, 2.<sup>a</sup> ed., ampliada en 1973). En 1930 es nombrado "assistente" de Filosofía del Derecho en la Universidad de Turín, y en 1932 viaja a Alemania, donde conoce personalmente a Hans Kelsen. Fruto de esa estancia en Alemania son los dos trabajos publicados en 1934: "Il fondamento filosofico della dottrina pura del diritto di H. Kelsen" y "Il diritto come relazione. Saggio critico sul neokantismo contemporaneo". Desde 1935 hasta 1938 es profesor encargado del curso de Filosofía del Derecho en la Universidad de Urbino. En 1938 publica su libro titulado "Il problema dell'esperienza giuridica e la filosofia dell'immanenza di G. Schuppe".

En octubre de 1938, el profesor Renato Treves se ve obligado a abandonar su país, debido a la imposición por el Estado italiano de las leyes raciales. Se dirige inicialmente a Uruguay y dicta diversas conferencias en la Facultad de Derecho de la Universidad de Montevideo. Posteriormente, se traslada a Argentina,

donde en 1939 obtiene la cátedra de Sociología en la Universidad de Tucumán, en la que permanecerá durante ocho años, hasta su regreso a Italia. Durante este período publica los siguientes trabajos en lengua castellana: "Sociología y filosofía social" (1941), "Introducción a las investigaciones sociales" (1942), "Benedetto Croce, filósofo de la libertad" (1944) y "Derecho y Cultura" (1947).

En 1947, tras la caída del fascismo, regresa a Italia, donde obtiene la cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad de Parma. En 1949 es designado catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Milán, cátedra que regentará hasta que en 1976 renuncia a ella y es nombrado catedrático de Sociología del Derecho en la misma Universidad, convirtiéndose en el primer catedrático de Sociología del Derecho en la Universidad italiana. En 1984 se jubila y es nombrado profesor emérito de la Universidad de Milán.

La actividad científica desarrollada por el profesor Treves desde su regreso del exilio hasta su reciente desaparición es abundantísima. Para abreviar, podrían establecerse distintos períodos:

1. 1948-52: Publica en numerosos volúmenes poligráficos sus cursos de "Lezioni di filosofia del diritto" (una síntesis teórica de estos cursos se encuentra en el ensayo de 1968, titulado "Metafisica e metodologia nella filosofia del diritto").

2. 1952-62: Publica varios trabajos de Filosofía de la Política y de la Cultura, entre los que destacan: "Interpretazioni Sociologiche del fascismo" (1952), "Spirito critico spirito dogmatico" (1954) y el volumen "Libertà politica e verità" (1962).

3. 1962-65: Dirige una investigación empírica de ámbito nacional, cuyos resultados fueron publicados en el volumen "Sociologi e centri di potere in Italia" (1962). Publica varios ensayos de Sociología general, como "Comunità e società nell'opera di Tönnies" (1963), "Il fascismo e le generazioni" (1964) y "Le classi sociali in Italia" (1965).

4. 1966-73: Se dedica especialmente a la Sociología empírica del Derecho. Dirige la publicación de dos obras colectivas: "La sociologia del diritto: problemi e ricerche" (1966) y "Nuovi sviluppi della sociologia del diritto" (1968). Publica el volumen "Giustizia e giudici nella società italiana" (1972).

5. 1974-1980: En 1974 promueve la fundación de la revista "Sociologia del diritto", de la que será su director y colaborador frecuente. En 1977 publica el libro "Introduzione alla sociologia del diritto", que volverá a aparecer en una edición muy ampliada en 1980.

6. 1981-1990: Dirige la publicación de varias obras colectivas: "Max Weber e il diritto" (1981), "Alle origini della sociologia del diritto" (1983), "Diritto e

*legittimazione" (1985). En 1987 publica una importantísima obra titulada "Sociologia del diritto. Origini, ricerche, problemi". Su última obra la publicó en 1990, y tiene en cierto sentido un carácter autobiográfico: "Sociologia e Socialismo. Ricordi e incontri".*

*Ugo La Ferla*



## **DERECHOS DEL HOMBRE, DEMOCRACIA Y PAZ \***

**Renato Treves**



N Italia, tras el final de la guerra, la caída del fascismo y el retorno de las instituciones libres, las fuerzas democráticas en diferente forma y medida, han prestado su atención a tres problemas que, como dice Norberto Bobbio, están estrechamente relacionados: “el de los derechos del hombre, el de la democracia y el de la paz”. “Derechos del hombre —explica—, democracia y paz son tres momentos necesarios de un mismo movimiento histórico: sin reconocer y proteger los derechos del hombre no existe democracia, sin democracia no existen las condiciones mínimas para la solución pacífica de los conflictos”. A propósito de estos tres problemas estrechamente conectados entre sí, yo diría que, y esto es sólo una impresión, no una opinión ponderada y documentada, en Italia durante los primeros tiempos después de la liberación ha habido un mayor interés por el problema de la paz y por el proceso de democratización, que por el de los derechos humanos.

---

\* Traducción de Andrea Greppi.

Con respecto a ello no se puede olvidar que el fascismo cayó bajo la presión conjunta de las fuerzas democráticas, por un lado, y de las fuerzas comunistas, por otro, y que en la guerra partisana se había combatido bajo dos banderas diferentes, no sólo la democrática vinculada a los Estados Unidos, sino también la comunista vinculada a la Unión Soviética, de forma que, a causa de la tensión que existía entre ambos bandos, el valor primario que hubo que salvaguardar fue el de la paz. A eso se deben las llamadas al diálogo, a la comprensión mutua y a la intensificación y reforzamiento de los movimientos y asociaciones creados con el propósito específico de establecer y desarrollar cada vez más la conexión entre políticos e intelectuales del Este y del Oeste. En efecto, para comprender cómo en aquellos años la paz y la democracia pudieron despertar mayor interés que la declaración de los derechos humanos, no hay que olvidar la perplejidad que estos derechos habían suscitado en Benedetto Croce, no ya en los lejanos años de la tercera parte de su *Filosofía della Pratica*, sino también en tiempos más recientes cuando tuvo lugar la "Declaración Universal de los Derechos Humanos". Y Croce no era sólo el mayor filósofo italiano de su época, sino que era también el presidente del Partido Liberal, precisamente uno de los partidos más comprometidos en la defensa de estos derechos.

Lo dicho hasta aquí sobre la Italia de los años inmediatamente posteriores a la liberación no creo que pueda valer para un país que, sin embargo, es muy cecano al nuestro. Me refiero a España. Franco murió de muerte natural en noviembre de 1975, treinta años después de la ejecución de Mussolini, durante la guerra partisana y en un clima político bien diferente. En una época en la que, evidentemente, la dureza de la represión franquista había disminuido sensiblemente bajo la influencia de los estados capitalistas y democráticos que rodeaban políticamente al país y lo controlaban económicamente. Y en esta situación es natural que, tras la muerte de Franco, entre los tres problemas a los que alude Bobbio, no fuera el de la paz el que ocupara el primer lugar, sino el de los derechos humanos, que está estrechamente vinculado con el de la democracia. A este respecto son significativos, además de numerosos artículos publicados incluso antes de la muerte de Franco en la revista *Sistema*, dirigida por Elías Díaz, dos libros publicados por el Partido Socialista Obrero Español en 1976. El primero, dirigido por Manuel Atienza y que contaba con la colaboración de otros jóvenes profesores, lleva el significativo título *Política y Derechos Humanos* y está enteramente dedicado a este problema. El segundo, que lleva por título el lema del Partido Socialista Obrero Español *Socialismo es libertad*, recoge los textos de

las lecciones sobre ese tema en la escuela de verano del propio partido, lecciones que ya no se desarrollaron en el exilio, sino, por fin, en una España libre. También este libro centra su atención sobre el problema de los derechos humanos, tal como se desprende del ensayo sobre el Estado de Derecho de Gregorio Peces-Barba. Un autor este último que, durante los años del franquismo, había publicado valientemente una colección de textos fundamentales sobre derechos humanos y que ha continuado con intensa dedicación el estudio de estos derechos, lo cual se refleja en la publicación de su libro *Derechos Fundamentales*, de 1976, del que hubo diversas reediciones posteriores, en el *Anuario de Derechos Humanos* por él fundado y dirigido, y en el reciente primer volumen de su *Curso de Derechos Fundamentales*.

Si consideramos tiempos más cercanos y llegamos a 1988, el año anterior al del bicentenario de la Revolución Francesa y de la Declaración de Derechos del Hombre, que ha sido, como es sabido, el año en que con la “Perestroika” surgieron esperanzas concretas de que el problema de la paz pudiera llegar con cierta facilidad a una solución, fue también un año en el que dio la impresión de que en el pensamiento de los teóricos y de los prácticos de la política el problema de los derechos humanos pudiera alcanzar el primer lugar respecto a los otros dos de los que estamos hablando. Es significativo un hecho concreto al que desearía hacer referencia aquí porque tuve ocasión de vivirlo de cerca. En aquel mismo año de 1988 la Asociación Internacional de Sociología del Derecho, en su Congreso anual, que tuvo lugar en Bologna, dedicó una sección a la discusión sobre el tema de los derechos humanos. Un tema hasta entonces poco tratado por los especialistas de la materia, a pesar de que desde 1983 uno de los más importantes maestros de la misma, Vilhelm Aubert, había publicado un libro titulado *In Search of Law*, en el que se ponía de manifiesto el dualismo “entre el Derecho como técnica controlada por un amplio e influyente cuerpo profesional, y el Derecho como expresión de exigencias, de intereses y de esperanzas humanas”, y en el que observaba que la conexión entre ambos conceptos adquiere la mayor relevancia precisamente en los debates sobre derechos humanos. Y en aquel año de esperanzas, en aquel Congreso especialmente sensible hacia ellas, adquirieron una significación especial las intervenciones del polaco Jan Kurczewski y del soviético Sergei Bobotov. El primero, defensor de Solidarnosc y actualmente liberal demócrata y presidente del Parlamento, después de referirse a las reformas democráticas, insuficientes aún, llevadas a cabo en su país, observa que sus opiniones más recientes “pueden ser descritas como una resurrección del lenguaje de los derechos, que se remonta al final de los años setenta”.

Bobotov, de la Academia Soviética, hace notar que, “por desgracia, se ha tardado demasiado en poner de manifiesto que las libertades democráticas y los ideales socialistas han sido burlados durante mucho tiempo..., y que en el momento de la reestructuración actual surge un grave problema: cómo eliminar el fenómeno burocrático elaborando al mismo tiempo mecanismos eficaces de protección de los derechos del hombre”.

El período de la “Perestroika” ha terminado pronto, y con la guerra del Golfo, con la caída de Gorbachov, con el fin de la Unión Soviética a que ha conducido el nacimiento de unos Estados en los que abundan tendencias nacionalistas, xenófobas y racistas, da la impresión de que, entre los tres problemas señalados por Bobbio, los derechos humanos, la democracia y el de la paz, prevalezca el de los derechos humanos, al cual hoy Bobbio se dedica con mayor atención e intensidad.

Entre los derechos humanos que requieren mayor tutela, en mi opinión, hay que recordar principalmente el de la supervivencia, que está amenazada por el creciente desarrollo de las armas nucleares y por las siempre mayores dificultades para su control. Pienso además en los llamados derechos de la primera y la segunda generación que se refieren únicamente al hombre (derechos individuales), o al ciudadano (derechos políticos), o al trabajador (derechos sociales). No menos importantes son también aquellos de la tercera y de la cuarta generación que se refieren al hombre según su manera de ser en la sociedad, o al hombre en los sectores o las categorías sociales a las que pertenece. Estoy pensando en los derechos de las mujeres, de los niños, de los ancianos, de los minusválidos, de los disminuidos psíquicos, de las víctimas, de los que sufren hambre, de los refugiados, de los grupos minoritarios étnicos y religiosos. Estoy pensando también en el hecho de que con la sociedad tecnológica se está afianzando el derecho a la libertad informática y al hecho de que con el continuo desarrollo de las ciencias biológicas se está perfilando el problema del derecho a la integridad del patrimonio genético propio. Además, con los movimientos ecológicos, como observaba Bobbio en ese congreso al que antes me refería, está emergiendo casi un derecho de la naturaleza a ser respetada y no explotada, donde las palabras “respeto” y “explotación” coinciden exactamente con las que se utilizaban tradicionalmente en la definición y en la justificación de los derechos del hombre.





## RENATO TREVES: UN INNOVADOR ENTRE NORMAS \*

Vincenzo Ferrari



O primero que llamaba la atención en Renato Treves era su extraordinaria capacidad para expresar con palabras sencillas los más arduos conceptos filosóficos. En sus palabras la reflexión filosófica enlazaba directamente con la experiencia concreta de la vida. Los autores más difíciles aparecían despojados de toda retórica, captada al instante su aportación esencial a la discusión general sobre los hechos y los valores. Sus obras de síntesis —las *Lezioni di filosofia del diritto* (La Goliardica, 1959), además de la *Sociologia del diritto* (Einaudi, 1987), que tan grande difusión ha tenido— eran cuidados mosaicos en los que diversos fragmentos de la producción cultural iban formando una armonía, siguiendo unas líneas interpretativas de fondo con sorprendente solidez.

La ciencia de Treves era esquiva al clamor, era el fruto de una actividad continua, de una ansiosa curiosidad que le llevaba a buscar siempre nuevas

---

\* Traducción de Andrea Greppi. Artículo aparecido en "Il Sole/24 Ore" del domingo 14 de junio de 1992.

soluciones, a no darse nunca por satisfecho con resultados contingentes. Su declarado “perspectivismo” expresaba la desconfianza frente a las verdades absolutas, tan frecuentes entre filósofos; pero también y principalmente su respeto por las verdades de los demás.

Era una tolerancia aprendida de maestros como Gioele Solari, Luigi Einaudi, Rodolfo Mondolfo, y de sus autores preferidos, Ortega y Gasset, Karl Mannheim, Wright Mills. Tolerancia liberal, nunca alejada de ese sentido profundo del igualitarismo que es característico de la idea socialista. Y en efecto Treves era un socialista liberal, durante años en contacto con muchos demócratas reducidos al silencio o, como él mismo, al exilio por motivos ideológicos o raciales. Sin embargo, hablaba en voz baja y con timidez sobre la infamia de que fue objeto, casi siempre con el fin de recordar a otros hombres de honor que le acompañaron a lo largo de su vida. En estos momentos, justo después de su desaparición, es significativo releer *Socialismo e sociologia. Ricordi e incontri* (Franco Angeli, 1990), su último libro, que es casi un testamento espiritual: una galería de espíritus nobles que, como él mismo, a lo largo de su vida entera han intentado aunar ciencia, compromiso cívico y humanidad.

Al igual que la de sus interlocutores predilectos, también la ciencia de Treves, cultivada con tanta modestia, está destinada a dejar profundas huellas: sus estudios sobre el sansimonismo y el neokantismo; la traducción, el comentario y la defensa de la obra de Hans Kelsen; la crítica de las metafísicas en filosofía del derecho; la reivindicación del espíritu crítico frente al espíritu dogmático; la lucha por la revitalización de las ciencias sociales en Italia después del prolongado ostracismo neo-idealista; y, en las últimas décadas, sobre todo el redescubrimiento y la refundación de la Sociología del Derecho, entendida como una forma nueva, crítica y “externa”, de observar el fenómeno jurídico, con el empleo de técnicas empíricas de investigación, pero sin olvidar aquella “imaginación sociológica” sin la cual la sociología corre el riesgo de convertirse en una estéril recopilación de datos.

La Sociología del Derecho llega casi a identificarse con las enseñanzas de Treves. El ha sido coordinador de una amplia investigación sobre la magistratura (italiana, n. del t.) desarrollada por el Centro Nazionale di Prevenzione e Difesa Sociale, fundador y director de la revista *Sociologia del Diritto*, la revista italiana de esta disciplina, autor de la primera síntesis orgánica de la materia, aparecida en 1977 y valientemente reestructurada y reelaborada en 1987, severo defensor de la autonomía de los estudios sociojurídicos, tanto frente a la ciencia jurídica como a las ideologías políticas, siempre propensas a someterlos a su hegemonía.

Su fama, venciendo su propia humildad, ha superado las fronteras italianas. Durante años fue el primer presidente del Comité Internacional de Sociología del Derecho, con quien ha llegado a ser una asociación fuerte y representativa. Ha cooperado activamente en la fundación del Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati, hoy en día punto de encuentro de centenares de estudiosos. Ha visitado las Universidades de medio mundo, recibiendo, casi en silencio, tres doctorados *honoris causá*, en San Sebastián, Madrid-Carlos III y Atenas-Panteios. El Ateneo madrileño decretó el luto en el día de sus funerales. En España, donde muchos de sus escritos han sido traducidos, está viva la memoria de su apoyo real a la causa de los intelectuales antifranquistas durante los años de la dictadura. Igual recuerdo de intervenciones concretas guardan los intelectuales disidentes de los países del socialismo real.

Treves ha trabajado hasta el último momento en serena y consciente espera del final. Entre sus últimos escritos está una magistral introducción a la edición italiana (Bollati Boringhieri) de *Sociedad y naturaleza*, de Hans Kelsen, un clásico. Tiene además una breve reflexión sobre los derechos del hombre, tema que él había tratado en un congreso reciente en la Accademia dei Lincei, de la que formaba parte. Por último hay un artículo sobre la Sociología del Derecho de "juristas y de sociólogos", una distinción a él grata, que proponía de forma renovada. Este artículo, que aparecerá en el apéndice de las ediciones francesa y griega de su *Sociologia del Diritto*, ha sido también su última lección, hace algunos meses, a los estudiantes milaneses. Hablaba con gran dificultad, pero quien había tenido la suerte de escucharle treinta años antes reconocía la misma claridad, el mismo encanto en su personalidad.

